

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Mujeres, trabajadoras, militantes: los caminos del empoderamiento.

Cecilia Fraga.

Cita:

Cecilia Fraga (2011). *Mujeres, trabajadoras, militantes: los caminos del empoderamiento*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/386>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mujeres, trabajadoras y militantes: los caminos del empoderamiento.¹

Cecilia Fraga

Referencia institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

e-mail: cecifrag@yahoo.com.ar

Resumen

La participación de mujeres trabajadoras en movimientos sociales y emprendimientos autogestionados ha suscitado desde la crisis 2001/2002 un fuerte interés respecto a los alcances y desafíos de estos colectivos como posibilitadores-facilitadores de procesos de empoderamientos efectivos desde el género.

Si bien la pertenencia a clase social juega un papel fundamental para el análisis de dichos colectivos, en tanto que pertenecientes a los sectores más desfavorecidos de la pirámide social, no es claro el modo en que esta desigualdad se articula con la pertenencia a género.

En este sentido, el objetivo de esta ponencia es describir, desde una perspectiva cualitativa, las experiencias de empoderamiento de mujeres participantes en un proyecto de autogestión del hábitat popular.

A tal fin, haremos hincapié en las formas y modos en que ambas desigualdades emergen y se combinan en los relatos de las mujeres trabajadoras. Indagando cómo se hilvanan las historias personales con la experiencia de participación en un proyecto de autogestión iniciado en 2004 y que continúa en la actualidad. De este modo, buscamos acercarnos a las tramas de clase y género experimentadas y vividas por las protagonistas.

Palabras claves: clase social, género, empoderamiento, perspectiva cualitativa.

INTRODUCCIÓN

La participación de mujeres en la construcción del complejo habitacional Monteagudo, iniciada en 2004 y finalizada en 2007, en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires, constituyó una salida colectiva al déficit de vivienda de personas y familias procedentes de situaciones críticas de vivienda.

Así, a través de la participación comunitaria lograron tener una casa propia y un empleo estable. En este sentido, esta experiencia puede considerarse como un

canal de apertura a posibilidades de ascenso respecto sus condiciones de existencia previa.

Esta mejora en las condiciones materiales de vida es acompañada por un conjunto de logros (competencias adquiridas, participación en la toma de decisiones) que se relacionan con la propuesta del enfoque de *género en el desarrollo* que plantea “empoderar” a las mujeres a través de su participación y fortalecimiento de su posición social, económica y política (de la Cruz, 1998: 15). Concebido de esta manera, el empoderamiento de las mujeres es uno de los principales instrumentos de investigación de las condiciones en que ellas viven en relación a los hombres. En este sentido, la noción de empoderamiento cobra relevancia como forma alternativa de percibir el poder y el desarrollo, de abajo hacia arriba y como aporte de las bases que apunta tanto al cambio individual como a la acción colectiva (León, 2001).

De este modo, lo que nos interesa de esta experiencia es indagar cómo el cambio objetivo en las vidas de las mujeres de clase trabajadora (participación comunitaria, posesión de casa propia y empleo estable) puede rastrearse en cambios en las percepciones y en las relaciones de género de estas mujeres.

Partiendo de la opresión de clase y de género, este trabajo, busca reflexionar sobre las potencialidades de estos lugares y espacio que ocuparon y ocupan las mujeres con vistas a transformaciones –aunque sutiles- en sus percepciones y relaciones sociales con vistas a una mayor equidad de género.

A fin de responder a nuestro interrogante, este trabajo consta de cuatro secciones: en la primera, se realiza una breve descripción de la experiencia de construcción del complejo habitacional Monteagudo; a continuación, se describe el enfoque teórico-metodológico para la indagación de los procesos de empoderamiento desde una perspectiva cualitativa que de cuenta de las desigualdades de clase y género; en la tercera sección; indagaremos en las formas y usos en que las mujeres legitiman o ejercen el poder, o, por el contrario, oponen resistencia a la opresión; por último se presentan las reflexiones finales.

LA CONSTRUCCIÓN DEL COMPLEJO HABITACIONAL MONTEAGUDO

La elaboración de proyectos productivos y económicos autogestionados (Palomino, 2003) constituye desde hace algunos años un objetivo de acción de diversos movimientos sociales que surgieron en la Argentina como respuesta al modelo económico neoliberal de los años 90. Entre estos movimientos se destacan los que tienen como protagonistas a trabajadores de empresas recuperadas (Rebón, 2005) y a grupos piqueterosⁱⁱ.

Respecto a estos últimos, una amplia bibliografía testimonia sobre la incorporación de mujeres en experiencias colectivas de participación. Gran parte de esta participación es protagonizado por mujeres de sectores populares que se involucran en diferentes organizaciones al calor de la crisis 2001/2022 específicamente en el movimiento de trabajadores/as desocupados/as, más conocidas como “piqueteras”, cuyas reivindicaciones tienen también un fuerte componente territorial.

En este contexto encontramos la experiencia de construcción del complejo habitacional Monteagudo, llevada adelante por el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), en su origen piquetero, a través de su Cooperativa de Vivienda, Crédito y Construcciones MTL Limitada y de la empresa constructora de su propiedad, en el barrio porteño de Parque Patricios.

Los lineamientos del movimiento en relación al nivel de la Ciudad de Buenos Aires incorpora con fuerza la temática habitacional. La Ciudad de Buenos Aires es distintiva por la variedad de recursos que contiene y por su conformación urbanística. La inserción en la trama urbana de este proyecto, les permite a sus habitantes una interacción con la población del barrio, generando una apropiación del lugar, facilitándoles el acceso al empleo, a los servicios de salud y de educación.

De este modo, esta experiencia de construcción se enmarca como expresión de lineamientos de políticas orientadas hacia la concreción del derecho a la ciudad (Rodríguez, 2004). Así, en el marco de la ley 341/00ⁱⁱⁱ del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el predio que era una fábrica de pinturas abandonada vinculada al grupo económico Bunge & Born y desactivada hace ya 20 años, quedó escriturado a nombre de la Cooperativa MTL Limitada. El terreno de 18.000 m² delimitado por las calles Monteagudo, Cortajarena, Iguazú y Fátima fue comprado en Diciembre de 2003 por la cooperativa MTL Limitada.

La reglamentación de la Ley 341, habilitó la posibilidad de que organizaciones sociales constituidas en cooperativas pudieran administrar como tales recursos estatales en la Ciudad de Buenos Aires. El aspecto más significativo es que por primera vez en la Ciudad de Buenos Aires, las organizaciones sociales se constituyen en un actor central de las políticas de hábitat (Rodríguez, 2004). La aprobación de esta ley permitió que la Comisión Municipal de Vivienda (CMV) – actualmente el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC)- destinara \$ 16.000.000 a la cooperativa en el marco del Programa de Autogestión para la Vivienda (PAV), para la construcción del complejo habitacional.

En relación a la empresa que implicó abarcar todo lo que hace a la construcción de un conjunto de 326 viviendas^{iv}, el desafío supuso diseñar, en la mayoría de los casos sin experiencia previa, una estructura organizativa que hiciera viable el proyecto. Para ello los cerca de 250 hombres y mujeres que participaron de la construcción contaron con la asistencia técnica del estudio Pfeifer-Zurdo

Arquitectos. Asimismo el Instituto de Vivienda de la Ciudad envió a estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires a realizar como pasantes tareas de apoyo. También contaron con la asistencia de un maestro mayor de obras, un cooperativista uruguayo de Autogestión y Ayuda mutua. Aquellos miembros con conocimiento sobre construcción enseñaron un nuevo oficio a sus compañeros/as, y para poder hacerse cargo de la parte contable y financiera, fueron convocados técnicos y profesionales amigos de algunos integrantes del MTL, donde las redes de amistad y parentesco jugaron un papel importante para la organización de este proyecto como canales de transmisión de conocimiento, información y oportunidades.

Respecto al sistema de ejecución elegido, la Cooperativa de Vivienda, Crédito y Construcciones MTL Limitada es propietaria de una empresa constructora que tiene a sus trabajadores/as en relación de dependencia, en los términos que establece el convenio colectivo de trabajo de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) –monto del sueldo, asignaciones familiares, aguinaldo, vacaciones, aseguradora de riesgos del trabajo (ART), obra social, horas extras- y demás beneficios laborales. Esta opción que eligió el MTL da cuenta de los vacíos legales que existen en la legislación argentina para desarrollar figuras jurídicas adecuadas para el trabajo autogestionario. Como señala Rodríguez (2004) este proceso de desarrollo de organización social se vio tensionado por la política habitacional tradicional que ha tenido como destinatario privilegiado a las empresas constructoras como actor económico relevante. En este sentido el MTL hizo una opción al elegir conformar una empresa constructora de su propiedad para poder acceder al crédito.

Una vez constituida la cooperativa MTL Limitada y entregado el terreno por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, los miembros se encontraron con demoras de las partidas presupuestarias para comenzar con la construcción. Esta situación los llevó a organizarse y a trabajar con las herramientas que ellos mismos poseían o que conseguían a través de parientes, amigos y vecinos. Para poder obtener ingresos e iniciar la construcción se vendieron los materiales que se hallaban en el predio (estructuras metálicas, chapas, etc.). Así, desde el comienzo de la obra y por iniciativa propia, los miembros se organizaron, dándose soluciones a las dificultades con las que se toparon.

En relación a la vinculación de la cooperativa con el movimiento social, cabe señalar que éste último es el que decide las líneas de acción que luego la cooperativa ejecuta. Es decir que en materia de toma de decisiones existe una relación jerárquica entre el movimiento, la cooperativa y la empresa constructora. La estructura organizacional puede asemejarse a un triángulo donde distintos espacios están interrelacionados de manera jerárquica en el proceso de toma de decisiones. Si bien muchas actividades son creadas por las demandas de los participantes de base, el proceso de toma de decisiones se concentra en el cuerpo directivo de la Cooperativa y del Movimiento. Es decir que las decisiones que se

toman en el marco del movimiento social son llevadas a cabo por los miembros de la cooperativa.

Sin desconocer la estructura jerárquica, existen espacios de intervención y participación para los miembros de base. Estos espacios colectivos de toma de decisiones son las asambleas zonales que tienen lugar en cada barrio (Boca, Barracas, Almagro, Parque Patricios –que nuclea a Boedo y Pompeya-, Mataderos, Villa 21, Villa 24, Villa 31 y Once.). Esta lógica colectiva de toma de decisiones también fue replicada al momento de la adjudicación de las viviendas. El MTL resolvió que cada familia fuera propietaria de la vivienda que habita. Esta elección estuvo acompañada por la conformación de la empresa constructora, que al continuar generando trabajo una vez finalizada la construcción del complejo habitacional Monteagudo, permitió que los y las nuevos/as propietarios/as pudieran enfrentar el pago de las cuotas del crédito recibido. Así, la forma jurídica que adoptaron les permite, con vistas hacia el futuro, continuar construyendo para los integrantes del MTL y presentarse a licitaciones para terceros.

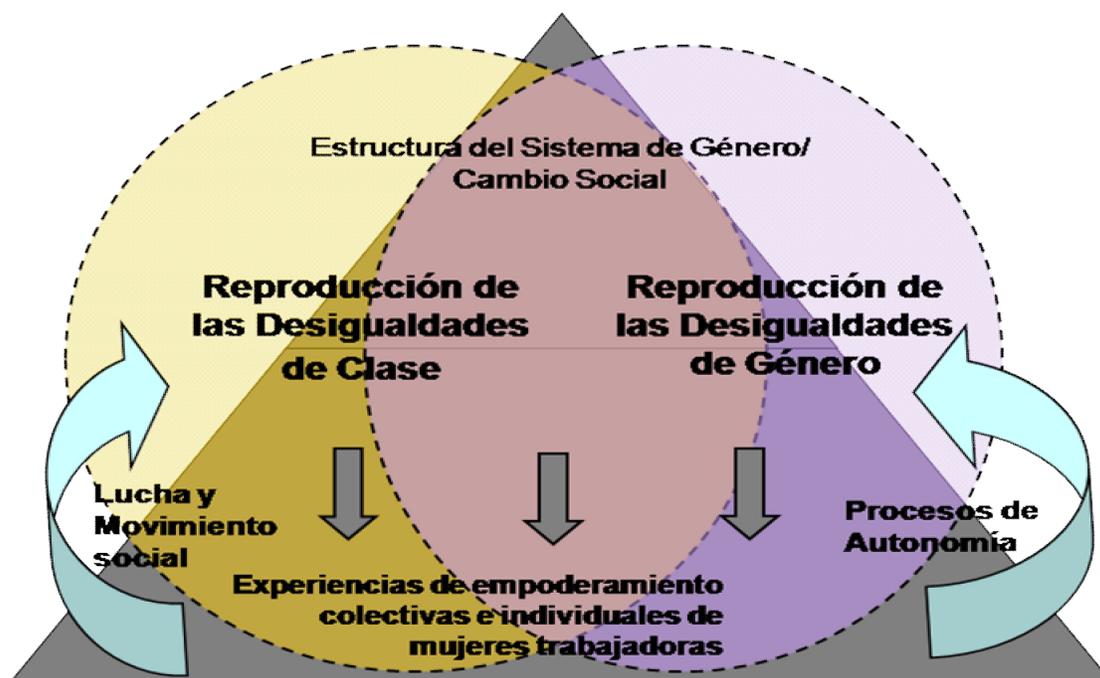
Específicamente, respecto a la participación de las mujeres en esta experiencia en materia de autogestión, las mismas subrayan las ventajas de haberse involucrado en un emprendimiento de carácter colectivo como vía de resolución de sus problemas de vivienda. Además, teniendo en cuenta los relatos de vida de estas mujeres y sus experiencias previas, atravesados por situaciones de vulnerabilidad social, la participación aparece como un punto de inflexión en sus vidas. Esto puede apreciarse en el hecho de que, finalizada la construcción del complejo habitacional Monteagudo, encontramos un mayor involucramiento y compromiso activo de las participantes, que se plasma en diversos trabajos al interior de la cooperativa, ya sea en la empresa constructora o en otros emprendimientos.

PROCESOS DE EMPODERAMIENTO DESDE UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA DE LAS DESIGUALDADES DE CLASE Y GÉNERO

Este trabajo parte del carácter social de las desigualdades de clase y entre hombres y mujeres. El género y la clase son ambas dimensiones que dan cuenta de la desigualdad social, que están imbricadas y que se relacionan mutuamente.

A continuación, en el Gráfico 1, se presenta el esquema analítico para la indagación de la trama de clase y género involucrada en las experiencias de empoderamiento de mujeres trabajadoras.

Gráfico 1. Esquema analítico del empoderamiento



Fuente: Elaboración propia.

La idea de este Gráfico es visualizar de manera sintética los procesos de empoderamiento que se analizan. Se parte de una concepción del ordenamiento social como reproductor de las desigualdades de clase y de género que operan como el contexto general que enmarca y marca las experiencias de empoderamiento. Estas emergen como modelos alternativos a la reproducción de las desigualdades de clase, a través de la lucha social y la conformación de un movimiento social. Asimismo, las experiencias de empoderamiento, aparecen como forma alternativa de entender las relaciones de género, a través de experiencias de autonomía colectivas e individuales cimentadas también en experiencias que tratan de subvertir las desigualdades de clase. Cabe señalar que en lo que respecta a los casos de estudio, la posibilidad de un empoderamiento anclado únicamente en la subversión a las desigualdades de género no se ha encontrado.

La perspectiva del empoderamiento elegida en este trabajo señala el proceso “de adquisición de poder de las personas que se encuentran en situación de desigualdad respecto a otras, en algunos casos de forma colectiva y en otros individual, para tomar decisiones acerca de su vida, ser partícipes y realizar cambios positivos en ésta (Aguado, Escofet y Rubio, 2009:12)”.

Desde una perspectiva cualitativa, como la propuesta en esta ponencia, el empoderamiento implica un proceso “que no es lineal con un inicio y un fin definidos de manera igual para las diferentes mujeres o grupos de mujeres. El empoderamiento es diferente para cada individuo según su vida, contexto, historia, y según la localización de la subordinación en lo personal, familiar, comunitario, nacional, regional y global (León, 2001: 104)”. Esta definición permite dar cuenta de las distintas esferas sociales involucradas en el proceso de empoderamiento; de la importancia del contexto socio-histórico, y de la experiencia biográfica de las mujeres involucradas. En un mismo sentido, De Barbieri y Oliveira (1986) se refieren a «los espacios de poder femenino», a los «micro-poderes» que pueden tener lugar aún en condiciones de subordinación. Refiere a la habilidad de las mujeres de controlar y cambiar el comportamiento de otros, determinando eventos importantes en sus propias vidas.

La potencialidad de esta perspectiva radica en que permite analizar los cambios en las percepciones y relaciones de género en el contexto de esta experiencia de participación y teniendo en cuenta las experiencias biográficas y subjetivas de las trabajadoras; sin perder de vista que es en las instituciones y comunidades (agregados) donde se engendran las posibilidades y limitaciones estructurales, donde encontramos el origen de la desigualdad y las formas de opresión. Las potencialidades del enfoque del empoderamiento para el abordaje del objetivo de investigación son las siguientes: i. Permite acercarse a las experiencias y percepciones de las mujeres, respecto de las cuales los indicadores cuantitativos sólo pueden servir como orientación general, ii. Da cuenta de los diferentes niveles (regional, nacional, familiar, personal) en los que se localiza la subordinación de la mujer, iii. Permite un acercamiento a las acciones humanas orientadas al cambio, a las prácticas culturales y de autodefinición, y iv. Permite una aproximación a los procesos de adquisición del poder.

Si bien este punteo no agota todas las dimensiones del empoderamiento, resulta especialmente pertinente para un acercamiento a las desigualdades de género en los estratos más desfavorecidos de la sociedad.

Partiendo del carácter social de la opresión de clase y género a continuación se esbozan brevemente las nociones de clase social y género utilizadas en este trabajo, para el abordaje de las experiencias de empoderamiento de mujeres participantes en el MTL.

La definición teórica de clase adoptada para esta empresa es la definición interpretativa desarrollada por E.P.Thompson. En él encontramos una condena a los planteos economicistas y mecanicistas, y un rescate de la voluntad, la cultura y la autoconstrucción en el momento de definir las clases. Es decir, una revalorización del papel de la subjetividad en el proceso de conformación de las clases (Camarero, 2001 & Meiksins Wood, 1983).

Este abordaje habilita el análisis de experiencias biográficas y subjetivas, “sin olvidar que las mismas se conforman en el marco de una estructura económica determinada y a partir de las relaciones antagónicas entre los grupos sociales ubicados en diferentes posiciones estructurales” (Elbert, 2007:14). Así, se busca abordar el proceso de lucha y conflicto por la obtención de soluciones al déficit habitacional y al desempleo en general, y rastrear estos cambios en la visión del mundo de las participantes de esta experiencia comunitaria.

Esta perspectiva se sostiene en el supuesto de que la identidad de clase y las ideas políticas son resultado de una construcción relacional entre la posición de las personas en la estructura de clases y sus experiencias de vida.

Si bien Thompson realizó una gran contribución al señalar el papel activo de la clase trabajadora en los procesos históricos, su enfoque no advertirte el status particular de las mujeres trabajadoras, negando, asimismo, la conexión entre la vida familiar y la vida política. La pionera en realizar esta crítica fue Joan W. Scott. Ante esto, resulta muy interesante la propuesta de un conjunto de feministas de inspiración marxista que conjugando la matriz teórica de Thompson con desarrollos de corte post-estructuralistas proponen innovadoras formas de comprender la relación histórica y socialmente determinada de la clase y el género, observando el modo en que interactúan y se influyen, y también, las formas en que esta articulación se estructura a nivel de las ideas, la cultura y el lenguaje.

Este grupo de feministas, continuando con la tradición teórica de E. P. Thompson, complejizan el análisis al incluir al género como una dimensión insoslayable para la comprensión de los procesos sociales y de la conformación de las clases.

El sujeto femenino de clase trabajadora es particularmente rescatado por Anna Clark (citada en Koditschek, 1997) reconociendo el impacto del género en la formación de clase. No sólo en el sentido de que instituye divisiones de tareas y trabajos, sino también en tanto que provee esquemas subjetivos para la construcción de un sentido de sí mismo. La autora relata cómo a fines del siglo XIX se construye la masculinización de la formación de clase, donde el género se vuelve una relación que afecta la comprensión del comportamiento entre hombres y mujeres. Haciendo hincapié en la doble jornada de las mujeres de clase trabajadora, señala el sufrimiento de la explotación capitalista y la subordinación al interior del hogar.

Por diferentes caminos y a través de distintos estudios empíricos, exponen las relaciones entre el sustento material de los procesos/fenómenos, y las formas en que este reconocimiento de la base estructural se articula con ciertos postulados post-estructuralistas (por ejemplo, el hecho de que las categorías sociales como clase, género, etnia son construcciones discursivas, creadas a través de oposiciones culturales y lingüísticas que naturalizan como esencial un conjunto de cualidades y experiencias que pueden ser deconstruidas). Es decir, proponen

pensar al género en el discurso, pero sin perder de vista la base material del mismo.

La potencialidad de esta aproximación para mi tema de investigación radica en su innovador acercamiento a las categorías de clase y género, y de su mutua intersección: permite la comprensión de la relación histórica y socialmente determinada de la clase y el género y por ende de las experiencias de empoderamiento; y habilita el estudio de las formas en que esta articulación se estructura a nivel de los relatos de las protagonistas.

Tras las huellas del empoderamiento

A continuación, nos acercamos al análisis de las experiencias de participación comunitaria de mujeres de clase trabajadora participantes en el emprendimiento colectivo y autogestionario del MTL en su relación con procesos de empoderamiento colectivos e individuales.

Partiendo de la opresión de clase y de género, se busca mostrar las potencialidades de los lugares y espacios que ocuparon y ocupan las mujeres en la cooperativa y los cambios materiales experimentados en sus vidas (entre los cuales se destacan la obtención de una casa propia, un empleo estable y la participación comunitaria) en tanto que impulso inicial a partir del cual nos interrogamos sobre posibles cambios en sus percepciones y relaciones de género.

Específicamente, indagamos en los fragmentos del discurso de las mujeres entrevistadas que legitiman o ejercen el poder -reproduciendo las desigualdades de clase y género-, o, por el contrario, oponen resistencia a la opresión. En este último caso, indagamos los distintos modos y circunstancias en que emerge al menos un rasgo del empoderamiento.

Como señalamos en la sección anterior, la indagación de los procesos de empoderamiento implica también dar cuenta de cómo se entrelazan la experiencia social/comunitaria con la personal. Las oportunidades de cambio dependen tanto de las características de la sociedad en un contexto socio-histórico determinado como de las capacidades y recursos que movilizan los propios actores –agencia- (Sautu, 2003). Esto nos permitirá poner en contexto las experiencias de empoderamiento, matizarlas en función de la historia personal y echar luz sobre sus dimensiones colectivas e individuales.

La participación en el Movimiento Territorial de Liberación aparece como un punto de inflexión en la vida de las mujeres entrevistadas. Este corte en las líneas de vida relatadas por las mujeres se estructura en un “antes” y un “después” cuyo punto de referencia es el éxito de la experiencia de autogestión del complejo habitacional Monteagudo.

El contenido de los testimonios de las protagonistas ha sido agrupado temáticamente con el fin de mostrar las experiencias comunes de las mujeres entrevistadas. Este agrupamiento ha dado lugar a la conformación de cuatro ejes temáticos en torno a los cuales giran los relatos.

Respecto a éstos últimos, cabe señalar que los relatos que se analizan a continuación pertenecen a mujeres que iniciaron su participación en el MTL en diferentes momentos. Algunas de ellas, en las calles, cuando el MTL aún no se había conformado como tal. Otras, en distintas fases de la construcción del complejo habitacional Monteagudo.

Participación y militancia

Los relatos de las mujeres entrevistadas acerca de sus primeros acercamientos al MTL, identifican a la movilización y a la participación en las tomas, marchas y manifestaciones como una lucha social que les es ajena, donde se piensan y perciben a sí mismas como individuos aislados: ni como perteneciente a la clase trabajadora, ni como pertenecientes a un colectivo de mujeres.

La participación en “tomas”, en el caso que aquí se estudia, refiere a la ocupación de edificios públicos, hoteles y viviendas prontas a desalojo, con el objetivo de visibilizar los reclamos sociales (reclamo de fuentes laborales, por comida y por una vivienda digna). De este modo, se buscaba ejercer presión al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y al Estado nacional, para la obtención de soluciones a sus necesidades y privaciones.

Por lo tanto, en las entrevistas, la participación en las primeras movilizaciones y el acercamiento al movimiento político y social, aparecen estrechamente asociadas a la satisfacción personal y familiar de necesidades básicas: *“Íbamos y marchábamos por los bolsones de comida y listo. Así, hasta la siguiente marcha.”* (Entrevista N° 1).

Las (y los) que no pueden desprenderse de la urgencia de lo cotidiano, basan su reclamo en la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas del día a día. Acceder a una parte de los beneficios derivados de los planes, programas e iniciativas de protección social, formaba parte del repertorio de prácticas que los grupos piqueteros forjaron al calor de la crisis 2001/2002.

Un cambio significativo en los relatos de las protagonistas se advierte cuando se produce el pasaje del anonimato en las calles, al inicio de la participación en el movimiento Territorial de Liberación, empezando a formar parte activa de un colectivo. La participación significa que las personas lleguen a ser agentes de cambio que tomen parte en las decisiones para definir prioridades, planificar soluciones y demandar rendición de cuentas respecto a los servicios básicos.

Además, la militancia, otorga más herramientas para hacer oír sus propias voces, sus demandas y propuestas, y dota a los sujetos con mayores recursos para el conocimiento de sus derechos como ciudadanas/os.

Específicamente, la participación en la construcción del complejo habitacional es vivida como un punto de inflexión en sus vidas. Por ejemplo, una madre joven con tres hijos nos cuenta: *“...yo antes vivía con mis nenas en un mismo lugar donde hacíamos todo, comíamos, dormíamos, todo en el mismo lugar; ellas ahora tiene un lugar para jugar...”* (Entrevista N° 1).

La importancia de un espacio de uso exclusivo para dormir, otro para comer y otro para jugar fue señalado por las madres entrevistadas como un cambio profundo y positivo en sus vidas cotidianas. Así, el *“Mega”* (palabra utilizada por los miembros del MTL para referirse al Complejo habitacional Monteagudo; sindicó el *“Mega proyecto”* que fue y continúa siendo ejemplo y modelo a seguir para futuras construcciones), implicó ponerle fin a una situación de hacinamiento familiar prolongada.

En este caso observamos que el marco territorial, y específicamente la situación habitacional, que refieren fundamentalmente a expresiones de desigualdades de clase, se encuentra entrelaza con desigualdades de género.

En este sentido, la participación de las mujeres en el MTL, como en la mayoría de los grupos piqueteros, implica organizarse para defender sus intereses como trabajadoras, pero también como madres, esposas y amas de casa que luchan por una vivienda digna para ellas mismas y los miembros de su familia.

De este modo, en la lucha por la vivienda convergen experiencias atravesadas por las desigualdades de clase y género. Esta lucha tiene un anclaje de clase fundamental: en un contexto de debilitamiento del trabajo como vector de integración social a partir de la precarización y la desocupación, salen a las calles porque forman parte de una clase social -la clase trabajadora- que ha sufrido fuertemente las consecuencias negativas de las políticas neoliberales de la década de 1990.

A la vez, la lucha de estas mujeres, también está atravesada por las desigualdades de género: son ellas las que se quedan –en muchos casos sólo- a cargo de las tareas y responsabilidades del cuidado y reproducción del hogar y sus miembros. Aquí vemos como ambos ejes de desigualdad social se combinan habilitando una comprensión más acabada de las experiencias de acercamiento y participación de las mujeres al MTL.

En relación a la etapa de construcción la referencia colectiva que las incluye es en tanto que trabajadoras junto a otros compañeros: *“Nosotros arrancamos y teníamos que darle para adelante con todo esto. Estábamos ahí dele que dele con todo. Fue una manera de devolverle a todos los compañeros una vivienda y para*

que tengan un lugar. Al principio no teníamos nada, y nos fuimos organizando...". (Entrevista N° 2)".

El relato se estructura en torno a un "nosotros" que identifica dentro de la cooperativa/movimiento, comprometido con las problemáticas sociales en general y con la problemática habitacional en particular.

Así, el colectivo de identificación que las incluye es "nosotros los/as militantes/compañeros/as de la cooperativa/movimiento".

Respecto a este eje de participación, en casi todos los relatos, no encontramos un "yo" protagónico, sino un "nosotros/compañeros". Esto nos retrotrae a su identidad fundamentalmente como militantes-trabajadores/as. De este modo el discurso resulta más claramente anclado en la pertenencia a la clase social que en el género.

Asimismo, el colectivo que la(s) incluye es un "nosotros" que puso el cuerpo en las luchas (en las tomas, en las manifestaciones y en las marchas) y, también, en la organización de la empresa que significó la construcción del complejo habitacional Monteagudo, expresado en el verbo "estar", y que hoy no solamente tiene un programa de trabajo -se continúan construyendo para otros miembros del MTL y presentándose a licitaciones para terceros-, sino también un objetivo político. En este sentido, los relatos de las mujeres emplazan una ética de la lucha con una ética de la cultura del trabajo. *"Nosotros queríamos hacer esto [el complejo Monteagudo] nosotros, no que nos lo regalaran ni nada, no era pedirle al gobierno y listo, nosotros quisimos estar a cargo de la construcción, hacerla nosotros y fue con mucho esfuerzo, pero es nuestro, y nadie nos regaló nada. (Entrevista N° 6)".*

Aquí aparece la lucha como proceso que los constituye como grupo. Es en la lucha que ellas y ellos se reconocen como pertenecientes a la clase trabajadora, expresando y denunciando la situación desventajosa que tienen en la distribución de recursos de la sociedad, y conformados en un movimiento social y político, luchan por revertir esa situación.

En esta lucha, las mujeres incorporan nuevas responsabilidades y obligaciones a sus vidas. La realización de tareas nuevas y diversas le permitieron romper con una cotidianidad frustrante. A su rol como amas de casa y trabajadoras se le agrega el triple rol referido a la participación comunitaria.

En este sentido, ya sea que la militancia en el movimiento sea iniciada en las calles o más tarde en el tiempo en la construcción del Complejo habitacional Monteagudo, en todos los casos, la participación en el movimiento/ construcción aparece como un antídoto contra el individualismo.

Esto supone un avance en materia de empoderamiento de género, donde éste se encuentra contextualizado en determinado momento socio-histórico y se relaciona

con acciones colectivas dentro de un proceso político más amplio. Aquí se hace presente la dimensión colectiva del empoderamiento. En este sentido, la experiencia de participación habilita a las mujeres a auto-percibirse como parte de un proceso histórico y como sujetos agentes en la construcción de un colectivo activo en el cambio social.

El empoderamiento, anclado en la pertenencia a clase, habilita un empoderamiento desde el género, que se encuentra atravesado por dimensiones colectivas (lucha social y política) e individuales (competencias técnicas y operativas adquiridas en la cooperativa).

La adquisición de competencias y el reto al patriarcado

Como venimos señalando, en las experiencias de participación de las mujeres en este emprendimiento habitacional tiene lugar un proceso de adquisición de habilidades organizacionales y de destrezas relacionadas con la construcción. Esto conlleva, por un lado, al fortalecimiento y consolidación de la cooperativa del MTL, y, por el otro, una mayor confianza en la capacidad individual de “poder hacer, lograr” de las mujeres, generando una revalorización de la propia autoestima: *“Y acá te vas formando y aprehendes un montón de cosas, sobre todo en el día a día con los compañeros. Y es una satisfacción muy grande, porque vos vas viendo cómo van quedando las cosas y eso es muy lindo, porque sabés que lo hiciste vos, vos misma, vos solita, con los compañeros.”* (Entrevista N° 4).

El trabajo y las tareas relacionadas con la construcción, significan una vía por la cual las mujeres comienzan a advertir sus capacidades, su poder y las oportunidades que tienen. De este modo, aparece “el poder de”, “el poder con” y “el poder desde dentro” (Rowlands, 1997), todos referidos al desarrollo de las personas en pos de actuar en sus vidas con el objetivo de mejorarlas. Se podría decir que aquí estaría emergiendo un poder de la propia interacción entre las personas.

En relación a sus papeles productivos y comunitarios, las capacidades adquiridas aparecen como expresión de una toma de conciencia, donde emerge el “darse cuenta”: *“Y te vas dando cuenta de todo o que podés hacer, de todo lo que somos capaces de hacer, el Mega y otros proyectos, ahora estamos también con otros proyectos de construcción.”* (Entrevista N° 5).

Este “darse cuenta” de las cosas que pueden hacer “ahora”, conformadas en cooperativa, es sobre todo en relación a sus propios pasados. Si bien este “darse cuenta” tiene un anclaje individual y de logro de metas, gira claramente en torno al colectivo trabajadoras/compañeras militantes. En este sentido, emerge el empoderamiento como forma alternativa de percibir el poder y el desarrollo, de abajo hacia arriba y como aporte de las bases que apunta tanto al cambio individual como a la acción colectiva (León, 2001).

De este modo, los procesos de empoderamiento de mujeres trabajadoras que aquí se analizan, se vinculan a la emergencia de un colectivo cimentado tanto en la clase social como en una vertiente política.

Las mujeres señalan su participación comunitaria como una experiencia que les brindó oportunidades, tanto en el acceso a servicios básicos y en el control de los recursos económicos, como en la toma de decisiones en la cooperativa, aumentando su autoestima, teniendo lugar un proceso de desarrollo de una conciencia de sí, de reconocerse, de auto reflexión, de poder decir quién se es, que se sabe qué hacer o qué se puede hacer, en el contexto del mundo del trabajo.

En relación a los procesos de empoderamiento a nivel comunitario y del trabajo, es interesante señalar que han producido algunos cambios en la esfera privada-doméstica, propiciando algunas separaciones conyugales. Consideramos que las separaciones obedecen a que las mujeres se redescubren en su fase productiva y se redescubren también como seres independientes, autónomos, reflexionan sobre sus vidas, surgiendo una relación de autoestima y de nuevas perspectivas.

Este escenario cuestiona, para las propias mujeres, algunas de las relaciones sociales de género que experimentan hasta el momento, en las cuales han sido criadas y socializadas, y que ellas también hay reproducido. En este sentido es pertinente la observación de León (2001) acerca de que las mujeres representan uno de los colectivos sociales a los que más a menudo se les ha aplicado el concepto de empoderamiento, a fin de señalar la necesidad de generar cambios dentro de las relaciones de poder entre géneros.

Sin embargo, cabe aclarar que revertir una situación propia de opresión –muchas veces asociadas a experiencias de violencia económica- no las vuelve militantes para el resto de las “causas femeninas”.

Asimismo, habilita una reflexión acerca de cómo los papeles sociales asignados y aprehendidos, pueden ser deconstruidos y resignificados a la luz de nuevas experiencias.

En las situaciones de separaciones encontramos, en los relatos de las protagonistas, entre otras cuestiones, la ausencia de los varones en las tareas y responsabilidades del hogar que se visibiliza cuando las mujeres inician una mayor participación en el mundo comunitario y laboral. En este sentido, “la casa” jala a las mujeres al ámbito doméstico y opera como el principal obstáculo que las margina del mundo extra-doméstico. En efecto, se hace patente en la vida de estas mujeres el conocido fenómeno de que el acceso de las mismas al mundo “productivo/masculino” no las ha liberado de las responsabilidades “domésticas/femeninas” (y, tampoco, ha producido los cambios “esperados” en los comportamientos de los varones al interior del hogar).

Aquí nos movemos en una tensión entre algunos cambios sutiles en materia de relaciones sociales de género y los límites que dichos cambios tienen para las propias mujeres. En esta tensión, emergen los procesos por lo cuales los sujetos median, resisten, retan o transforman los discursos en el proceso de construcción de sus subjetividades.

Si bien en los relatos aparecen reflexiones y críticas sobre los estereotipos y conceptualizaciones tradicionales asociadas a lo femenino y a lo masculino, el patriarcado nunca aparece fuertemente cuestionado. Esto podría estar asociado con el hecho de que estas mujeres necesitan la red de relaciones que proveen su familia y su comunidad cercana, por lo que no es fácil romper con ellas en términos de género y prescindir de su ayuda en términos de clase.

Cabe aclarar que las que sí están en pareja (legales/consensuales) al referirse a sus cónyuges lo hacen con la palabra “compañero”, lo que si bien podría interpretarse como una manera de señalar una relación igualitaria, más bien pareciera obedecer a una convención establecida para referirse a la pareja relacionada con su identidad como militante, sin tener consecuencias en la distribución simétrica de poder entre ella y él.

Si bien, algunas entrevistadas, también han dado cuenta de algunos conflictos de género en el ámbito de la cooperativa y puntualmente en relación a la construcción, los conflictos de género tienen lugar principalmente en el ámbito del hogar. Y son las mujeres que forman parte de la Comisión de Género del MTL quienes más se animan a visibilizar estas cuestiones.

Los varones

Este proceso de autogestión supone una concepción de vida de las personas que no responde estrictamente a la tradicional división sexual del trabajo que dicotomiza el espacio en espacios productivos y reproductivos, del trabajo y la familia, históricamente adjudicados a lo masculino y lo femenino respectivamente. Las militantes que participan de la Comisión de Género son las que más explicitan estas cuestiones, subrayando la necesidad de una mayor participación de los varones en la comisión y la necesidad de replantear la división de tareas al interior del hogar y la socialización del ciudad de los niños y niñas, aspectos de la vida doméstica que se ponen en juego al salir ellas a trabajar y, sobre todo, considerando los tiempos que la militancia les demanda.

Respecto a las entrevistadas que no forman parte de la Comisión de Género, principalmente, la relación con los compañeros de construcción/cooperativa es referida como de respeto, donde tiene lugar un diálogo de pares con “ellos”, lo que, en los testimonios, aparece muchas veces realzando la propia auto-imagen como mujeres: *“Ellos nos tratan como a uno más de ellos”*.

Por otro lado, las situaciones que pudieran ocasionar algún tipo de enfrentamiento o conflicto propiamente de género, como por ejemplo, los chistes machistas que cuentan los compañeros varones en referencia a que los trabajos de construcción son realizados por mujeres, son neutralizados por las compañeras mediante un recurso de justificación: *“pero bueno, son así, son los hombres, yo me reía cuando decían esas cosas!”* (Entrevista N° 10).

De este modo se busca generar una situación de empatía con el enunciado y la situación, a través de una explicación biologista del chiste que al naturalizar lo dicho, les evita a las mujeres poner en cuestión a sus compañeros.

El núcleo de los relatos en relación a los compañeros-varones resaltan un reconocimiento del hecho de que las trabajadoras recuperaron la cultura del trabajo junto a sus compañeros varones, y también recuperaron la palabra en las asambleas, participando en la toma de decisiones.

Lo que subyace a las entrevistadas es que la participación en la cooperativa y en el movimiento pueden recabar en una toma de conciencia de su propio papel como agentes de su propia historia; pero esto no implica una identificación de las entrevistadas con el colectivo de mujeres como género.

Esperanza en el futuro y en las próximas generaciones

La mejora en las condiciones objetivas, la capacitación recibida y la adquisición de competencias es acompañada por una mirada esperanzadora con respecto al futuro. Los logros, asociados al presente, se hallan relacionados con la percepción por parte de las entrevistadas de que se abre a partir de esta experiencia un futuro más alentador: *“Con todo lo que fuimos haciendo te das cuenta que los sueños son posibles y que ahora las cosas son distintas.”* (Entrevista 8).

La persistencia y la constancia de no ceder ante el sueño del hogar propio, refuerza su empoderamiento como mujeres. El éxito del proyecto del complejo habitacional Monteagudo, significó una mayor confianza en la capacidad de hacer del “nosotros”. Las protagonistas señalan el logro y la concretización de años de lucha, sueños y esperanzas que logran adquirir forma material.

Esta mirada esperanzadora en relación al futuro se plasma también en las expectativas de progreso para las futuras generaciones, concretamente en sus hijos e hijas, mediante el acceso a la educación y al logro de niveles de estudio más altos que los propios. De este modo, la educación, es considerada y valorada como un capital importante a ser transmitido a los hijos e hijas para la obtención de mejores empleos y una vida alejada de la vulnerabilidad social.

El optimismo respecto a sus predecesores, cobra relevancia en tanto que contrasta con un pasado, en ocasiones no lejano, de privaciones y necesidades.

En este sentido, la dimensión temporal aparece en los relatos claramente como un “antes” y un “después” cuyo parámetro de referencia es la entrada en la participación de la construcción del complejo habitacional Monteagudo y la militancia en el movimiento político y social.

REFLEXIONES FINALES

Esta ponencia ha tratado de mostrar como en las experiencias de empoderamiento en lo que hicieron y los lugares que ocuparon mujeres trabajadoras se ponen a jugar desigualdades de clase y género, que involucran aspectos objetivos como subjetivos, simbólicos y estructurales, ideológicos y materiales, interactivos e institucionales.

Sin formar parte del proyecto de construcción en su origen, ni estar contemplado en la ley que enmarca el emprendimiento de autogestión; en la práctica, se desarrollaron acciones a favor de una mayor igualdad de género, recabando en un empoderamiento de las mujeres involucradas.

Particularmente, respecto a la participación de mujeres en el movimiento social y en la construcción del complejo habitacional se resaltó su papel productor y comunitario. De este modo, las experiencias de participación supusieron oportunidades para el desarrollo de los militantes, desde un punto de vista individual, así como un mayor protagonismo de los sectores populares en la vida pública, atendiendo a lo colectivo.

A partir de los logros conseguidos, tanto los referentes a las mejoras en las condiciones de vida materiales, como a una mayor valorización de la propia autoestima y capacidad de hacer; los relatos se estructuran en un “antes” y un “después” cuyo punto de referencia es el éxito de esta experiencia.

A través de los relatos de las protagonistas, advertimos que el empoderamiento se encuentra estrechamente relacionado con la participación social. Puntualmente, las mujeres subrayan las ventajas de haberse involucrado en un emprendimiento de carácter colectivo como vía de resolución de sus problemas de vivienda. En este sentido, tiene lugar un empoderamiento más anclado en la clase (que refuerza su auto-percepción como trabajadoras) y en el colectivo.

Que las mujeres hablen desde colectivos que las incluyan como trabajadoras o como militantes constituye un avance hacia el empoderamiento efectivo desde el género. Sin embargo, si bien en los relatos emergen críticas sobre los estereotipos tradicionales asociadas a lo femenino y a lo masculino, el patriarcado nunca aparece fuertemente cuestionado. Por el contrario, estos cuestionamientos al orden de género sí tienen lugar en la Comisión de Género del MTL, donde también se plantean otras relaciones con los varones. En este sentido, la Comisión de Género podría interpretarse como una forma emergente de un

colectivo de mujeres que podría llevar a una articulación posible para la acción social.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, G., Escofet, A. y Rubio, M.J. (2009). Empoderamiento, tecnologías de la información y la comunicación y género. Una aproximación conceptual. En Jaime de Pablos, M. E. (coord.) *Identidades femeninas en un mundo plural* (pp. 11-18). España: Arcibel.

Camarero, H. (2001) "Clase y conciencia de clase. Las posiciones de E. P. Thompson" en Revista Socialismo o Barbarie, Vol.7, N°.1, pp.47 - 52 www.socialismo-o-barbarie.org/revista/sob7/thompson.htm

De Barbieri, Teresita y Orlandina de Oliveira (1986): "Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina" en Revista *Nueva Antropología* N° 30.

de la Cruz, Carmen (1998). Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo. *EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer*, Vitoria-Gasteiz y Secretaría General de Acción Exterior, Vitoria-Gasteiz.

Elbert, Rodolfo (2007) Identidad de clase e ideas políticas en los relatos biográficos de trabajadores de empresas en conflicto (Area Metropolitana de Buenos Aires, 2002-2006), Maestría de Investigación en Ciencias Sociales, UBA, tesis (mimeo).

Koditschek, Theodore (1997) "The Gendering of the British Working Class", Revista *Gender & History*, Vol.9 No.2 Agosto, pp. 333–363.

León, Magdalena (2001). El empoderamiento de las mujeres; encuentro del primer y tercer mundo en los estudios de género. *La ventana*. 13, 94-106.

Meiksins Wood, Ellen (1983) "El concepto de clase en E. P. Thompson" en *Cuadernos Políticos* (México D. F.) N° 36, Abril-Junio.

Palomino, Héctor (2003). Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. Entre la informalidad y la economía social. *Nueva Sociedad*. 184, 115-128.

Rebón, J. (2005). Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción. *Documentos de Trabajo-Instituto de Investigaciones Gino Germani*. 44, 1-69.

Rodríguez, María Carla (2004). Hábitat, cooperativismo autogestionario y redefinición de las políticas públicas: buscando la "nueva fábrica" en los barrios de Buenos Aires. *Argumentos*. 4, 52-62.

Rowlands, J. (2008). *Questioning Empowerment: Working with Women in Honduras*. Oxford: Oxfam.

Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumière.

NOTAS

ⁱ Una versión preliminar de esta ponencia puede encontrarse en “El proceso de empoderamiento de mujeres trabajadoras en un proyecto de autoconstrucción de viviendas populares” que forma parte de la Publicación: Integración del enfoque de género en políticas, planes y proyectos para el desarrollo. Avances, retrocesos, desafíos y propuestas para una adecuada implementación, Cuadernos de Género del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), Universidad Complutense de Madrid. En prensa.

ⁱⁱ El hito de origen de los piquetes de desocupados en Argentina son los cortes de rutas que se suceden a mediados de la década de '90, en un contexto de flexibilización y precarización laboral. Algunos años más tarde, con la crisis económica, política y social de 2001/2002, los grupos piqueteros se multiplican, demandando soluciones a situaciones de vulnerabilidad social y al desempleo en general. En este marco socio-histórico, los piqueteros se constituyen en un actor social relevante de la escena política nacional.

ⁱⁱⁱ La Ley estuvo vigente hasta la sanción de su modificatoria, la Ley 964, en Diciembre de 2002. La Ley 964 desarrolla y especifica un conjunto de aspectos ligados con las operatorias colectivas organizadas.

^{iv} Respecto a las características de las viviendas el complejo comprende 326 viviendas en PH de 2 o 3 pisos, de 2 a 4 ambientes. Cuatro viviendas por planta, 16 en total, comparten una escalera común, que lleva a sub-módulos funcionales de fácil mantenimiento, conformando un total de 10 torres. Las viviendas poseen pisos cerámicos, equipamiento completo en cocina y baño, estufas y calefón. Los departamentos se dispusieron en forma de hileras, unidas en sus extremos por pórticos de ladrillo a la vista. Entre ellas se extienden patios a ambos lados lo que permite que todas las unidades gocen de luz natural. En el perímetro se localizaron los espacios cubiertos destinados al equipamiento urbano: un salón de usos múltiples, 10 locales comerciales -aun no se encuentran funcionando-, espacios para taller de herrería y carpintería para fabricar las aberturas como otras terminaciones y muebles para vivienda; y una guardería/jardín maternal.